

El musical del Presidente de Ayuda a la Iglesia Necesitada resalta la vigencia del martirio

# El testimonio más bello

Hablar de martirio, de entrada, asusta. Es hablar de sangre, de crueldad... Y sin embargo, ésta es quizá la realidad humana más bella. Y no sólo en tiempos de Nerón, con el Coliseo y las fieras... También hay mártires hoy. Es el mensaje del musical *Pelícano, en tus manos*, que acaba de representarse en Roma

**P**elícano, en tus manos es una obra escrita por el sacerdote chileno don Joaquín Alliende, poeta y compositor chileno, Presidente de la asociación internacional de derecho pontificio Ayuda a la Iglesia Necesitada y sacerdote de Schoenstatt. Para él, el mártir es el testigo más creíble del Evangelio, pues vive una historia de amor, o más bien de Amor, hasta las últimas consecuencias, según él mismo explica a *Alfa y Omega*. «Cuando todo cae y cuando está en juego la vida misma, el mártir es fiel a Cristo, porque se sabe amado», dice.

El título *Pelícano* hace referencia a la tradición surgida entre los primeros cristianos, según la cual, estas preciosas aves alimentaban a sus polluelos con su propia sangre. Por este motivo, es frecuente encontrar imágenes de pelícanos en el cuadrón de las cruces, como símbolo de Cristo que ha dado la sangre por la Humanidad.

Desde su presentación, en la Jornada Mundial de la Juventud de Colonia (2008), la obra ha recorrido diferentes países de Europa. Su última representación ha tenido lugar en el Panteón de Roma –la basílica de Santa María de los Mártires–, llevada a la escena por la compañía polaca Teatr A. Los actores y cantantes inician la obra entonando las notas de *Adoro te devote*, uno de los himnos eucarísticos por antonomasia. El espectáculo ofrece escenas de siete minutos consagradas a diez mártires. Con la piel de gallina, el público descubre que, en realidad, el martirio no es una realidad lejana, sino algo muy actual y hermoso. Esta paradoja, que ha caracterizado los dos mil años de cristianismo, es puesta en escena.

A través de la prosa, pero también de música, canto, danza y proyecciones, los espectadores se enfrentan, entre otros, al martirio del español Francisco Castelló, ingeniero químico en Lérida, en la fábrica Cros, S.A. La guerra civil le sorprendió mientras realizaba el servicio militar. Denunciado por uno de los comandantes, fue condenado por un tribunal popular a ser fusilado el 29 de septiembre de 1936, cuando tenía 22 años. «Si ser católico es delito, acepto gustosamente ser delincuente, ya que la mayor felicidad del hombre es dar la vida por Cristo, y si tuviera mil vidas, sin dudar, las daría por Él», dijo el Beato ante el tribunal.

Antes de morir, se dirigió a sus verdugos para perdonarlos y asegurarles que los esperaba en el cielo. A su novia, María Pelegrí, que llamaba cariñosamente *Mariona*, le confesó en la última carta antes de su martirio: «Me pasa una cosa extraña: no puedo sentir ninguna pena por mi suerte. Una alegría interna, intensa, fuerte... Llena todo mi ser. Quisiera escribirte una carta triste, de despedida, pero no puedo. Estoy pleno de alegría como un presentimiento de la Gloria. Quisiera hablarte de lo mucho que te habría amado. De cuánta ternura tenía reservada para ti, de lo felices que habríamos sido. Pero para mí todo esto es secundario. He de dar un gran paso. Una última cosa: cástate, si es tu parecer. Yo desde el cielo bendeciré tu matrimonio y tus hijos. No quiero que llores. No lo quiero. Que estés orgullosa de mí. Te quiero. No tengo tiempo para más».

Esa misma salvaje belleza del martirio, su cruel ternura, su esperanza atroz... la testimonian, en *El Pelícano*, Jerzy Popieluszko (sacerdote polaco asesinado en 1984), Miguel Agustín Pro (jesuita mexicano ejecutado en 1927), Tarsykia Mackiv (religiosa ucraniana asesinada en 1944), los seminaristas asesinados en Burundi en 1997 y el sacerdote Karl Leisner, muerto en el campo de concentración nazi de Dachau.

El musical narra también el testimonio último de cristianos no católicos, en particular, del sacerdote ruso-ortodoxo Aleksandr Men, asesinado en 1990, y del pastor protestante Dietrich Bonhoeffer, ahorcado en 1945 por los nazis. Además, incluye, como una forma especial del martirio, la historia de la santa italiana Gianna Beretta Molla, fallecida de cáncer en 1962, quien rechazó el tratamiento para salvar a su hijo todavía no nacido.

En realidad, *El Pelícano*, sin querer, está planteando esta pregunta al público. Piotr Chilpalski, actor polaco, la formula así: «¿Estaría listo para morir por algo, como en cada historia narrada?»

Jesús Colina. Roma